



Año II.

Madrid: 4 reales trimestre.
ADMINISTRACION: Huertas, 56, bajo.
Se publica todos los domingos.
DIRECTOR D. Miguel Gómez y González.

Domingo 22 de Setiembre de 1872.

Provincias: 4 reales trimestre, dirigiendo el valor de la suscripción en sellos ó letras al Administrador del periódico.
Extranjero y Ultramar: 10 rs.

Núm. 45

REAL APAGADOR.

—¿De qué nos sirve, decía un espectador el día de la apertura, ese extranjero que nos cobra treinta millones y viajes pagados, por no hacer nada absolutamente, ni pensar en nada, ni decir nada, ni saber otra cosa que *nadar*? Deletrear y mal chapurrar un discurso, que él ni escribe ni entiende, una ó dos veces al año; disolver, sin ton ni son, las Cortes que nosotros dejamos aderezar á gusto del que las hace; presentarse en las calles y paseos á ser silbado; prestarse á ser el ludibrio, la mofa, el hazme-reír y el escarnio de un pueblo entero; y la pantalla, el instrumento ciego, el testafarro, el editor responsable de una gavilla de políticos desacreditados... eso; ¿es decoroso, ni decente, ni necesario? ¿Tan bajo hemos caído que es posible que el Rey de España haya llegado á ser un *polichinela*? ¿No era bastante arrancar el brillo, deshonorar, manchar en fango la corona de San Fernando, de Isabel la Católica y de Carlos V. ofrecida á cuantos príncipes extravagantes, liberales y desocupados vegetaban en Europa, que había que denigrarla, envilecerla y prostituir la hasta ponerla en las sienes de un augusto payaso, de raza de excomulgados?...

—Yo opino, añadió otro más benévolo, que no tiene él la culpa de lo que pasa. Desde el momento que aquí lo que se pedía era un príncipe que se prestara á hacer el papel de rey constitucional, y semejante papel es un papel de comparsa, como es sabido, no hacía falta un genio ni un talento siquiera, sino un hombre, tonto ó no, que se prestara á desempeñarlo por su *tanti quanti*, y más que después le llamara su pueblo, no nacido de madre. Ese hombre, que á todo se allana, que todo lo sufre, que no tiene más memoria, entendimiento ni voluntad que los de sus ministros; que no pincha ni corta, que no peca ni merece, como los niños del limbo, y que, como cierta cosa que no nombro, no huele ni sabe, lo tenemos

entre nosotros. El aguanta si no le saludan, sufre cuando le silban, se hace el sordo si le disparan, va y viene cuando le mandan, firma lo que le ponen bajo la barba, calla cuando le gritan ¡fuera! y cobra y se rie de todos. Verdad es que de nada nos sirve, á no ser de vergüenza; pero ¿á quién nos quejaremos?

—¡Oh, mal informados y desagradecidos compatriotas! exclama en este punto y sazón un sacristán servidor de VV., ¡y cómo desconocéis el mérito de esa paciente y cabezuda majestad! ¿Acaso, á falta de otra cosa que hacer, no se ha constituido en generoso bombero, en agente de las compañías de seguros, acudiendo el primero á sofocar cuantos incendios chicos ó grandes ocurren en Madrid? ¿No merece, por lo tanto, ser condecorado con el título gratuito de Real Apagador? ¿No excita la envidia y emulación de los bomberos de la villa y corte, que, como es sabido, tienen media onza de premio por llegar los primeros á un fuego, en el mero hecho de presentarse casi antes de que el fuego estalle? ¿Qué incendio ha habido en Madrid, en el que, al decir de *La Correspondencia*, no se haya metido ese valiente de hoz y coz sin ser llamado, y en que él no se haya expuesto y tomado las medidas para el mejor orden y éxito de los apagadores y bomberos? Hallóse en el incendio del templo de Santo Tomás, se halló á los anteriores y posteriores que serian largos de contar, y como era consiguiente se ha encontrado también en el acaecido el pasado jueves en el almacén de maderas medianero con el cuartel de San Gil. «Desde el momento en que llegó, se colocó á tres metros de distancia del fuego, desde donde dictó las órdenes convenientes!» cantaba luego *La Correspondencia* llena de júbilo.

¡Y todavía habrá gentes que desconozcan los servicios del rey democrático!

Nosotros excitamos á todos cuantos españoles y extranjeros vengan á Madrid, á

que no dejen de ver á ese fenómeno-salvavidas-rey-democrático-noveña-maravilla. Al efecto, que no le busquen en los campos de batalla, ni en los templos; pero que estén atentos á oír las campanadas de las parroquias, y búsquenle entre los aguadores y los bomberos, con uniforme de capitán general, que de seguro uno de ellos es.

Nosotros, volvemos á decir, nos felicitamos de haber de reconocer que de algo sirve el monarca democrata, y nos damos el parabien de que don Amadeo sea nuestro compadre, es decir, de nuestro gremio y oficio: un apagador, ni más ni menos.

Y le animamos á que siga ganando laureos en esa brillante carrera, y que apague de prisa y estudie el oficio, que por mucho que apague no podrá extinguir un fuego que se va extendiendo entre los españoles, el fuego de la indignación; una llama que de tiempo inmemorial, arde en nuestros corazones: la llama de la fe.

Un voraz incendio nos amenaza, y todos esperan verle estallar en breve.

De que un Rey lo ha de apagar, no nos queda duda.

¿Quién será el real apagador?

Aquí está el busilis.

EL SACRISTÁN MAYOR.



SEGUIDILLAS RADICALES.

Ya llegan á la corte los soberanos, unos con tiros cortos y otros con largos. Todos dispuestos á tirar... de una noria por el gobierno.

El Apagador.

Mi *ilustre zapatero*
que estuvo en Ceuta,
senador ha salido
según él cuenta.
Por eso digo,
que también la canalla
da *lustre y brillo*.

Trescientos radicales
van al Congreso,
á regir los destinos
de este gran pueblo.
Y se conoce,
en que se quedan ellos
con los mejores.

Apénas han llegado
esos peleles,
ha subido de precio
el aguardiente.
Pues bebiendo hacen,
que el *espíritu público*
más los inflame.

Todos los tomadores,
tunos y gansos,
sepan que la matrícula
de diputados,
está ya abierta
para la mayoría
que siga á esta.

Rivero y Figuerola
¡qué par de apuntes
para un para-caídas
de cierto duque!
Si entre ellos muere,
morirá como Cristo
entre dos... pejes.

Para los grandes males
grandes remedios,
y para echar del trono
á ese mancebo,
Córtes de chusma,
medidas radicales,
y en fin, trifulca.

¡400 SOBERANOS!

Y nos quedamos cortos. Porque nos referimos solamente al Congreso, y prescindimos de los 200 habladores que forman el Senado.
¡Qué plaga tan merecida!

Un senador no carlista y ducho en las lides parlamentarias, recordaba desde la tribuna en la pasada legislatura, que las razas que han caminado hácia su decadencia, han sido siempre ergotistas y discutidoras; y por lo contrario, las razas guerreras han sido siempre vigorosas, emprendedoras y llenas de virtudes.

¡Qué crítica tan punzante de los liberales parlamentarios y charlatanes, y qué elogio tan magnífico y elocuente de los carlistas que corren á batirse en los campos de batalla, y que producen héroes como Zumalacárregui, Cabrera y Saballs!..

Todos los españoles están hoy persuadidos de esta gran verdad; nuestra situación sólo puede arreglarse á tiros.

Y sin embargo, ¡extraña irrisión! se envían cuatrocientos soberanos á que la arreglen charlando.

Y el mismo día en que la Cámara popular se inaugura, el Presidente del Consejo tiene la oportunísima idea de recordar, que en los cuarenta años que lleva España de vida constitucional, ha tenido 49 Parlamentos, y de confesar al propio tiempo que todos ellos han hecho muy poca cosa en bien del país, y que se han pasado á veces "cuatro años sin hacer nada, sin votarse una ley, sin aprobarse

siquiera los Presupuestos del Estado, que es la primera obligación de los Parlamentos!" (1)

¡Y tras de 49 Parlamentos que nada bueno han hecho, y que por lo contrario han traído al país al extremo de desear una violenta revolución para acabar con la tiranía, y la inmoralidad y el nepotismo; después de esos 49 Parlamentos ineficaces para el bien, decimos, todavía se tiene bastante cinismo, ó se cree al pueblo bastante necio, para tratar de convencerle que si en 49 Parlamentos no ha hallado su bienestar, con el Parlamento 50 llegará á ser mil veces feliz, libre y dichoso!..

¡Aguantar cuatrocientos soberanos absolutos, por no aguantar un solo Rey caballero y cristiano!

Oír á cuatrocientos hablar y discutir, y disputar, y escandalizar, y difamarse, pero no verlos nunca llegar á la avenencia y acuerdo de buena fé; sino concluir siempre por no entenderse y acudir á los retraimientos, á las retiradas á la vida privada, á las disoluciones ó á las barricadas!

¡Resignarse á ver un rebaño de necios que aquilanan su criterio por el precio de una patente de diputado, y que forman la mayoría, con ayuda de la cual un Zorrilla se impone al país y hace en el poderlo que quiere, y un Sagasta en la oposición se esconde en su Tablada, y se resigna ó se rebela!

¡Oh plaga mayúscula y feroz, antaño no conocida de los mortales! ¡Oh cuatrocientos soberanos, polilla, langosta y oídium de la nación! ¡Oh charlatanes de féria! ¡Cuándo tendréis vuestra reconipensa y seréis condenados á merecida oscuridad?

"Pon lo tuyo en conejo, y te dirán que lo blanco es negro," dice un antiguo proverbio español, y es una gran verdad. Dejad arreglar una nación á cuatrocientos habladores, y la vereis hundida en la deshonra.

¡Pueblo español! ¡No te parece que para prueba de parlamentarismo son bastante cincuenta Parlamentos inútiles? ¡Acaso esperas tu salvación, la de tu familia y la de tu patria, de interesados intrigantes, de complacientes cortesanos, de estafadores públicos, de negociantes con nuestro reposo, de ambiciosos imbéciles, de corredores de empleos, y de aspirantes indignos á puestos elevados, á altos honores y á carteras de ministro?

Basta de charla y de cháchara de soberanos demasiado tontos ó demasiado pícaros. Los años y los Parlamentos no pasan en balde, y de algo sirve la experiencia. Al principio del sistema pudieron engañarse algunos hombres de buena fé. Hoy, de buena fe no cree nadie que hablando llegaremos á una situación sólida, próspera, moral, estable.

Votar, significa ya lo mismo que hacer el oso, ó dejarse engañar. Tal es la convicción profunda que se ha arraigado de que el sufragio, los elegidos, el Parlamento y todo lo que es su consecuencia, no pasan de ser una broma pesada que ha de acabar mal.

El Parlamento 50.º en que nos hallamos, será regularmente el último; y según todas las probabilidades no cumplirá ni siquiera el plazo de la presente temporada.

Así sea. Y para que sea así, tomemos un fusil y con el fusil salvemos como guerreros esta patria que han deshonrado y empobrecido los ergotizadores doctrinarios y charlatanes.

UN ALTO EMPLEADO.
CUADROS DISOLVENTES.

—Le digo á V. que los alfonsinos no conspiramos.

—Vamos, que sobre eso ya sé yo muy bien á qué atenerme.

—Repito que no conspiramos, y que se nos calumnia cuando se asegura lo contrario.

—¡Me querrá V. decir á mí!

—Hombre, por Dios, que le digo á V. qué nó.

(1) Ruiz Zorrilla en la reunión de las mayorías en el Congreso, del día 15.

—¡Si yo no lo pongo en duda siquiera!

—¡Palabra de caballero!

—¡Tú, tú, tú!

—Sobre que nunca ha entrado en nuestro sistema alterar el orden.

—¡Qué me cuenta V.?

—Lea V. *La Epoca*, y verá V. cómo le demuestra que nuestro partido es el único que nunca ha recurrido á las armas, el sólo que desde la revolución no ha organizado partidas rebeldes, ni...

—¿Quién dice lo contrario?

—V., que afirma que los alfonsinos conspiramos.

—Nó, señor; yo digo y sostengo que no lo pongo en duda; esto es, que ni conspiran VV. ni pueden conspirar, porque no tienen pueblo, y sólo son VV. en el partido; no diré cuatro gatos, pero diré cuatro ex-ministros que ansian recuperar sus carteras... y pare V. de contar.

—¡Señor diputado!

—Mande V., señor.

—V. es un animal.

—Me calumnia V.

—Nó, señor, porque pruebo lo que digo.

—Veamos.

—¿Pertenece V. á la mayoría?

—Sí, señor.

—¿Tiene V. compromiso de votar con el Gobierno?

—Sí, señor.

—Ya lo sé, y por eso le han sacado á V. diputado.

—Yo soy radical.

—Se equivoca V., *animal*, y se lo estoy demostrando. ¡Es V. capaz de votar hoy mismo contra el Gobierno?

—¡Hombre! No soy capaz de faltar á mi palabra de caballero; y yo, antes de ser elegido, ya le dije á Ruiz Zorrilla: "cuente V. conmigo en todo y por todo, que soy tan radical como el que más."

—Por eso digo, y queda aprobado, que V. es un animal que hace *arre* cuando le dicen "arre" y *só*, cuando le dicen "só."

—¿Y si voto en contra?

—Entonces será V. un indecente por haber faltado á su palabra, y un *animal* por activa y pasiva, por haberse sometido de antemano al criterio ajeno, y á hacer el papel de burro de reata.

—¡Compadre! ¡Eh, compadre!

—¿Es á mí?

—Sí, hombre... Haz favor de echar una mano á este fardo, y te daré para una copa.

—¡Yo no bebo copas!

—¡Beberás en jarro! Ea pronto, si ha de ser.

—¡Soy diputado de la nación!

—Diputado ó mozo de cordel, ¿que más tienen? Todos llevamos *las cargas públicas*.

—¡Asistente!

—¡Al otro oído!

—¡Asistente!

—¡Así te emplumen!

—¡Asistente! ¡Como vaya yo!

—¡Mi coronel... ¡qué paza!

—¡No oyes, granuja, que te he llamado tres veces!

—No he oído hasta la tercera.

—¡Quince días de cuadra!

—¡Ah bruto!

—Un mes por hablar entre dientes.

—¡Qué... bestia es este tío!

—¡Todavía... vamos á ver, qué dices por lo bajo?

—Padre nuestro, que estás...

—Mientes, pillastre. O cantas claro, ó ta mamas la gran paliza del siglo, canalla.

—¡Mi coronel! desía por lo bajo y pa consolar-me, que ya llegará mi día...

—Y cuál es tu día? ¡Es decir, que amenazas á

tu jefe? Cuatro tiros receta la ordenanza para este caso, ¿lo sabes?

—¿Quién sabe?

—¿Cómo qué?

—¿Mi coronel! Me han dicho que tós los ofisiales de España han pedido la revicion, ¿está usted?

—Si estoy. ¿Y qué?

—Que ícen tambien que un dia ú otro ze hará; ¿está usted?

—Ló veremos. ¿Y qué?

—Que... zi la revicion se hase, tal vé resurtémos ser entonse, usté er asistente, y yo er coroné.

—¿Y qué quieres decir?

—¿Que aquel será mi dia! Y ¡ay del asistente!

—¿Sabe V. que se casa mi chica?

—¿Cuánto me alegro!

—Gracias, vecina.

—¿Y con quién, si no es indiscrecion? porque ella se merece mucho.

—Con un buen muchacho.

—Pues que sea para bien, y por muchos años.

—Creo que sí.

—¿Mire V., señora, que están tan malos los tiempos!

—¿Ya, ya! ¿A quién se lo dice V.! Estos bribones de gobiernos no dejan vivir á nadie.

—Y el novio ¿qué empleo tiene?

—¿Señora! ¿El empleo! Pues sí es un carlista más independiente y más trabajador.

—Quiero decir que qué pito toca.

—El silbato, siempre que pasa don Amadeo, como buen español.

—Bien hecho; pero vamos ¿qué es?

—Labrador, cuando hace mal tiempo, y cuando está bueno, soldado de Carlos VII.

—¿El cielo le guarde!

—Chica, Micaela, asómate.

—Pues ¿qué pasa?

—Mamadeo que va á pronunciar el discurso en la apertura de la corona.

EL DISCURSO REAL.

El discurso pronunciado, (mal pronunciado por cierto) en la actual legislatura por el señor Amadeo; ese trozo que mil plumas de ganso le compusieron, y que cual una cotorra, sin saberlo ni entenderlo, por boca tambien de ganso repitió el fatal mancebo, sudando gotas de tinta y pálido como un muerto; pues ese discurso hinchado, de mil engaños relleno, como programa hiperbólico de teatro ó parlamento, y como expresion y parto de estómagos satisfechos, que se llaman Gasset, Mártos, Zorrilla, Gomez, Montero... es un discurso entre muchos y al mundo le importa un bledo.

Lo que el público exigia, y aun esperaba perplejo, y hubiese oido con grande, unánime asentimiento, era que por cuenta propia, sin apuntadores previos, no por tabla ni de oidas hablara ese caballero, olvidando que el bambino es un pobre testafarro, contratado por un tanto con nuestro consentimiento, para pronunciar discursos, pero jamás para hacerlos.

Nosotros, meros acólitos que asistimos al estreno del soberano teatro y oimos á ese extranjero; nosotros, que reflejada su alma vimos en su cuerpo,

—¿Por dónde va?

—Míralo; orilla de aquel meliciano tan elegante, que lleva guantes y tó cuento, y enseña el dedo gordo por las alpargatas.

—Sí, ya le guipo. ¡Jesús, y qué escuchimizado que está el probe!

—¿Se va á escapar por las tirillas de la camisa!

—Y aluego dirá entodavía que se va!

—Chica, á mí me paice que á poco que tarde en hacer el viaje, se queda por aquí.

—¿Lo mesmo digo!

—¿Qué avestruz paece sin barba!

—¿Y nadie le hace caso!

—Ninguno le saluda, ni le dice: "¡pues muerto te caigast!"

—¿Lo que es eso! ¡Aunque parece que nó! Ya tú me entiendes!

—¿En qué lengua ha pronunciado don Amadeo el discurso de la corona?

—¿Vaya una pregunta! En castellano, hombre.

—No lo creo.

—¿Si lo acabo de leer yo!

—No importa.

—¿Se quiere V. apostar algo?

—Lo que V. quiera, pero pierdo V.

—¿Qué terquedad!

—¿Es español don Amadeo?

—Nó, señor, italiano.

—¿Y su lengua?

—Italiana, tambien.

—Luego en lengua italiana ha pronunciado el discurso español.

—Es mucha verdad. ¡Y aun por eso nó le he entendido yo una sola palabra!

—¿Ha estado V. en la apertura?

—Nó, señor; pero he leído el discurso, y le digo á V. que no es español.

—¿Ha leído V. el cachete?

—¿Algún periódico nuevo?

—No, señor, el discurso de la corona.

todo temblon y tránsito de gran pesar ó gran miedo, todo lívido y postrado, todo rapado y escueto; nosotros, que contemplamos á ese manjio de huesos, contaremos lo que el alma, á través de aquel silencio, decia elocuentemente á los que sabian leerlo; "Señores, estoy aquí por un milagro ó portento, y si hoy me encuentro con vida no se lo debo al Gobierno.

Me he paseado por España con muy desgraciado éxito, y estoy de chusma y de cimbríos, señores, hasta los pelos.

Ni Sagasta ni Zorrilla pondrán á mi mal remedio, que ellos me traen diputados pero nó me traen pueblo.

El movimiento carlista dicen que vá decayendo; con uno igual en mi pró, aseguraba mi reino.

Soy el hijo de mi padre tocante á Iglesia y á clero, y me importa tres pepinos que se llegue ó nó á un arreglo.

En las cuestiones de Hacienda, yo, señores, nó me meto, porque ¿qué me importa á mí, si me pagan bien mi sueldo?

Con que se pierda ó nó Cuba, yo por fortuna ¿qué pierdo? Ustedes son españoles, y son los que deben verlo.

Ni siquiera necesito arreglos en el ejército; que siga así, y que se bata por mí, que es lo que deseo.

Ni me interesa un ardite que vengan ó nó proyectos, ni que se vendan los montes

—¡Ah! y ¿por qué la llaman el cachete?

—Porque se lo pone á don Amadeo, á quien le advierte que se halla en un camino bordeado de abismos.

—Es cierto.

—Se lo clava tambien á aquellos que, aún esperaban el restablecimiento de las relaciones de la Iglesia con el Estado, cuando anuncia que está firmemente decidido á vivir con los hechos" y no dar un paso hácia el Pontífice.

—Tambien es verdad.

—Mata las esperanzas de los que confiaban salvar á Cuba, hablando de reformas futuras.

—Mucho que sí.

—Defrauda á los que aguardaban la abolicion de las quintas, anunciando el servicio obligatorio para todos los ciudadanos.

—Cierto, cierto.

—Regala nuestro oidos hablando de salvar la Hacienda, mientras negocia un empréstito de MIL MILLONES!

—¿Qué hipocresía!

—Y en fin, y para acabar de una vez, les hunde el miedo y la zozobra, á los propietarios hablando de organizar la propiedad territorial; á los tenedores de la deuda, de arreglos prudentes (!); á los vascongados, de fueros "que sólo por su culpa correrian riesgo de perderse"; y á los españoles en general, de montes que deben venderse, de armamentos formidables que deben pagarse, de Bancos y sociedades de crédito que deben explotarse, y de códigos civiles y penales que deben dulficarse... en favor de los ladrones y asesinos.

—Es decir, el principio del fin.

—O sea el cachete.

—¿Por dónde ha salido V. diputado?

—¿Yo? Por la puerta de los carros.

y los valles y los cerros. Que aunque diga lo contrario este largo documento,

Lanza, mi padre, ni yo somos tan tontos ó ciegos, que no hayamos comprendido desde hace bastante tiempo,

que hay que buscar la salida más bien ahora que luego.

La ocasion hace al ladrón, y me hará á mi Villadiego, pues para salir de apuros sólo la ocasion deseo.

No entro, pues, en vuestras cosas que, á más de ser extranjero, lo que yo no he de comer á otro aderezar le dejo.

La ocasion ha de venir, y la traerá este Congreso, ante el cual, por la vez última, mi cartilla estoy leyendo.

Mientras llega, preocupado por mi suerte oscura quedo; esta es la verdad amarga, que yo y vosotros sabemos.

Tal es el discurso real, no fingido sino cierto, y si la ocasion se tarda podrán contarse mis huesos.

Adios, y hasta el cruel instante, que pienso ha de ser muy presto, y en cual no ha de imponerse vuestro silbado, Amadeo.

Hasta aquí la real arenga que este sabio y listo pueblo, traducir supo en la cara del monarca temporero.

Paróse algo compasivo, de ver dolor tan acerbo, y dando una carcajada ante un monarca tan feo;

De la futura caída, cierto, convicto y confeso, fuése encoggiéndose de hombros, echando el rey... á paseo.

SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

	Rs.	Cts.
Suma anterior	711	
D. Pedro Oliveros	20	
Doña Ana Angulo	20	
Varios individuos de Almansa, verdaderos carlistas antes del parto, en el parto y después del parto de la revolucion de Setiembre, acérrimos defensores de Su Santidad Pio IX y de nuestros muy queridos reyes D. Carlos y doña Margarita.	30	
Tres señoritas de Almansa, que usan abanicos con los retratos de D. Carlos y doña Margarita y con la inscripcion de Dios, Patria y Rey.	6	
D. M. R. G., joven de Calahorra.	2	
D. F. L., carlista de la guerra de los Siete Años.	4	
D. Venancio Muñoz de la Peña.	4	
A los voluntarios del legítimo Rey de España, S. S. F.	30	
Señorita doña Margarita Piña y Sanchez.	2	
Doña Maria Josefa Gutierrez, para sus hermanos y amigos.	24	
D. Francisco Ruiz Carrasco.	2	
Un carlista Mahonés, á sus hermanos presos y perseguidos por la chusma cimbría anticatólica.	5	
D. José Candevot.	4	
Un suscriptor.	2	
D. Antonio Gonzalez, de Santa Maria de Nieva.	4	
D. Julian Murillo.	12	50
D. O. P., de Jaen.	40	
D. R. M., id., id.	4	
D. M. L., id., id., católico, apostólico, romano.	4	
La señorita doña Antonia Hernandez y Duñas, para sus amigos.	4	
D. Ramon Criado.	9	
D. Gabriel Brabo.	4	
Total	937	50



Dice el Sr. Zorrilla, que como jefe del Gobierno defenderá la monarquía;

Como particular se hará matar á las puertas de palacio;

Y como hombre de partido aceptará cuanto la mayoría acuerde.

De modo que suponiendo que, como muchos creen, las Cortes acuerdan modificar el art. 33 de la Constitucion, y proclamar la república; en tal caso el Sr. Zorrilla, Presidente del Consejo de Ministros, defenderá la Monarquía, enfrente los republicanos;

En seguida, el Sr. Zorrilla, hombre de partido, votará con dichos republicanos, que estarán en mayoría.

Y para remate de... animaladas, el Sr. Zorrilla, como particular, irá á hacerse matar á las escaleras de palacio.

¡Apaga y... basta de majaderías!

¡Fuera Amadeo!

Así decían en voz baja noches pasadas varios miserables decentemente vestidos (palabras de la Tertulia), al pasar don Amadeo y doña Maria en coche por la calle de Alcalá, frente á la de Sevilla.

Ese pobre don Amadeo tiene verdaderamente desgracia, aun al decir de sus amigos.

Cuantos tienen algo de decentes le silban.

Sólo los descamisados que quieren medrar ó figurar, son capaces de tragarle... por poco tiempo.

Así se concibe que laya tantos diputados radicales.

Un pobre radical cortando pinos hizo un buen caudal.
Para curar el hambre y otros males no hay como los remedios radicales.

Conocemos á un senador de los recientemente elegidos, que es de profesion ¡tabernerol!

Cuando hable su señoría, no hará más que pedir vasos de agua á los ordenanzas, creyendo que se halla bautizando el vino.

Si sale en la discusion el "cáliz de la amargura," pedirá la palabra para llenarlo.

Y si se le obliga á asistir á las sesiones con sombrero de copa, será capaz el mejor dia de beberse la copa del sombrero.

Tambien hay otro representante en una de las dos Cámaras, que tiene un café y ha sido mozo de idem.

En una de las pasadas sesiones hubo de ocurrirsele á un asistente de las tribunas pegar dos palmadas aplaudiendo; cuando el susodicho representante, que acaso estaba dormitando ó algo distraído, dijo en voz alta, como si se hubiera hallado en su café:

—¡Al momento va, señorito!
Las tribunas rompieron á reír.

Leyenda dolorosa:
Un amo tenia un perro muy leal.
Y el amo se murió.
Y lo enterraron.

Y el pobre perro fuése á la sepultura de su amo, y allá se estuvo hasta que estiró la pata.

Lo mismo está dispuesto á hacer Ruiz Zorrilla por don Amadeo.

¡Qué instinto tienen esos pobres animalitos!

Al fin, mal que bien, salió de su apuro el saboyano, y chapurró el discurso de la corona.

¡Oh! ¡Y qué de sudores, y cuántas congojas, y qué de colosales esfuerzos y de repetidísimos ensayos hubo de pasar el cuitado antes de presentarse al público!

Las lágrimas asomaban á sus ojos, y la garganta se le atrancaba de tanto repetir y esforzar aquellas jotas que, de haberlas oido, hubieran hecho bailar y reír á más de cuatro españoles.

Tal asco llegó á tomar al citado documento, que por no lo pronunciar llegó el pobre á desear que hubiera un pronunciamiento.

Solucion á la charada del número anterior.

Si en las Cámaras que se abren en la presente semana, hay alguna PELOTERA como la de cierta Cámara, todos los representantes se habrán de rapar las barbas y á nuestra soberanía la veremos afeitada.

El Sr. Zorrilla, viéndose derrotado en la sesion del juéves, acudió á aquel sabido recurso del cómico que en los apuros gritaba: ¡viva el rey absoluto! y por este medio le aplaudieron los suyos.

En efecto, aduló á su chusma, haciendo yo no sé que intempestivo elogio de los hombres oscuros y aquellos cerriles, al oírle, prorumpieron desenfundados en aplausos que hacían temblar el Congreso.

Malo es adular á los reyes, pero adular á las muchedumbres es... asqueroso.

Y entonces nos acordamos de *El Imparcial*, que en otro tiempo y hablando de la elocuencia pedestre de Ruiz Zorrilla, le comparó á Perico el Ciego.

Si como dice Zorrilla, los hombres oscuros hacen tan buenos diputados, que traiga una compañía de negros de la Habana y que les enseñe á decir *si* y *no*, como á los que actualmente tiene.

Escala social bajo el punto de vista moral:
Hombre de bien.
Hombre en huelga.
Hombre vago de profesion.
Hombre de la porra.

Hombre chusma, diputado de la mayoría, que sigue á Zorrilla y es presidido por Riverol!

Hombre senador bajo el poder de Poncio Fguerola!

¡La última pregunta!

¡Ah bravos catalanes! ¡Y qué buen ejemplo es taid dando á los carlistas de España en particular y al mundo católico en general!

El general Cialdini, italiano, acaba de llegar á Madrid.

Con esta ocasion, yo creo, señores, que ó se hunde el mundo, ó lo hace don Amadeo lleno de dolor profundo para marcharse, y *Laus Deo*.

Por no robar á nuestros lectores un espacio precioso, no les hablamos del servicio infame de correos.

No tenemos bastantes palabras para lamentar lo que se perjudica á nuestros suscritores y á nuestros intereses.

Siguen nuestros valientes amigos sosteniéndose y aumentando sus partidas tanto en Cataluña como en Astúrias, Burgos y Logroño.

¡Qué magníficos 42 fusiles de voluntarios han cogido los nuestros en dicha provincial!

Saballs, el héroe Saballs, tan cumplido caballero como buen cristiano y afamado guerrero, ha obtenido otro triunfo más batiendo al coronel Font de Mora, que huyó con toda su columna precipitadamente y perdió un comandante, varios oficiales heridos, ocho soldados muertos y... la mar. Los nuestros un muerto, un herido grave, y muerto el caballo del comandante Frígola.

Castells en Valcebre se batió durante cinco horas y media, habiendo causado al enemigo las siguientes pérdidas: un teniente coronel y un comandante muertos, un oficial y dos soldados heridos. De los demás muertos de la clase de tropa no se tiene aún noticia exacta.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los numerosos suscritores que nos avisan su propósito de continuar indefinidamente con la suscripción, que dispensen cuando dejen de recibir el periódico por haberse cumplido el plazo del abono, pues entre tantos suscritores como nos favorecen, no nos es fácil llevar una cuenta con cada uno á causa de la complicacion que esto traeria, y una vez cumplidos los trimestres, y como medida general, suspendemos la remision por evitar equivocaciones.

Los que dejen de recibir el número por esta ú otras causas, harán bien en hacérsenoslo saber en seguida.

GEROGLIFICO.

